

Palabras disertadas por el Lcdo. Jaime Véliz Litardo en su discurso de rigor durante el Homenaje que le rindieron sus amigos el jueves 17 de diciembre de 2009, en el Restaurante "EL CANTONES" de la Ciudad de Guayaquil.

Contenido:

"Señoras, señores, señores profesores, compañeros míos, compañeras, hermanos, gracias por vuestra presencia aquí esta noche.

Debo agradecer también la presencia, de un grupo de varones de la patria a quienes conocí y trate en mí trajinar periodístico y siempre los considere pro hombres de la patria. GRACIAS POR VUESTRA PRESENCIA.

Con profunda emotividad, estoy aquí para agradecer por tan con vivísimo gesto de los amigos aquí presentes.

Es tan enorme el cúmulo de emociones que se mueven dentro de mí que se me hace difícil trazar una línea correcta, adecuada, a lo que quiero decir. Más voy a hacer un esfuerzo.

De acuerdo a ese esfuerzo debo comenzar diciendo que la Institución era muy pequeña hace 45 años y muy inmensa hoy, se mueve bajo un común denominador que es de la AMISTAD. Esa es una de las fuerzas motrices que la impulsan hacia el futuro y lo que es más importante: hacia la concreción de sus objetivos.

En base a esa amistad los señores profesores de la ESPOL, que son el nervio motriz de la institución, la guía de la institución, son el gran impulsor de todo en cuanto, y que en tan poco tiempo, ha conseguido la Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Esa amistad precisamente, ese intercambiar de conceptos, de criterios, de ideas, de angustias, de ambiciones, llevo a la ESPOL a emprender una primera posición firme y enérgica en su vida, en aquel tiempo en que se suprimió el examen de ingreso, a la Universidad, y que produjo una mal hadada masificación en la Universidad Ecuatoriana, de aquello se excluyó la ESPOL porque tomo una decisión: "si nosotros aspiramos a formar profesionales de categoría destinados a la gerencia, a la asesoría, a la consultoría tenemos que asegurar la valía de los que ingresan y la valía así mismo, de su formación académica." Aquello hizo que la ESPOL proceda a no acatar una disposición relativa al libre ingreso y mantuvo los exámenes de admisión y los mantuvo con el rigor necesario. Este particular nos ha permitido formar una legión de excepcionales profesionales que dirigen el quehacer de la Patria, en buena parte dentro del sector público y en muy buena parte del sector privado por donde usted ve al ejecutivo, al orientador politécnico formado al más alto rigor académico, formado en condiciones tales que están cumpliendo con sus deberes en los requerimientos propios del País, para superar el lamentable estadio socio económico en el que hoy se debate el Ecuador.

Se llevo a tal punto que la Escuela Superior Politécnica no integro el Consejo de Educación Superior que conformo el de ayer era el CONESUP de hoy. Cuando eventualmente asistía a sus sesiones, sus delegados lo hacían en calidad de observadores, no de miembros del CONESUP, eso se mantuvo, y el tiempo le dio sobrada razón y eso hace pensar el que uno no está equivocado cuando dice: Que Grande que es la ESPOL.

Fíjense ustedes que esa amistad a la que se sumo el sentido de responsabilidad y se sumo una capacidad de soñar, pero soñar despierto y con los pies bien puestos en la tierra. Se pensó en que el sitio en que estábamos en las Peñas pronto estallaríamos y como resultado de esa inquietud surgió un plan de desarrollo físico y

académico y se prendió en ello. En la Politécnica había ingenieros mecánicos, en petróleos, eléctricos, etc. Pero no había arquitectos y urbanistas, sin embargo esos ingenieros pusieron en marcha una idea que para muchos, aquí hay gentes que recuerda eso, que pensaban que quienes movían ese proyecto estaban soñando o eran locos.

Escasos treinta años después, ese sueño que era una utopía entonces, es hoy una hermosa, pujante y ejemplar realidad.

El Campus Politécnico Gustavo Galindo Velasco es un prototipo arquitectónico para la formación de unidades de formación superior. Eso lo hicieron los politécnicos, no eran arquitectos, no eran urbanistas, que en una ocasión se contrataron y ahí se reafirma la grandeza de la ESPOL.

Pasan los días, no los años ni las décadas, los días nada más y la Institución ya ha concretado su plan de desarrollo físico y académico, cuya parte principal era el Campus Politécnico actual y emprende una serie de trabajos de investigación científica, de investigación de no tratar de descubrir si el maíz hace crecer o no, sino a tratar de resolver problemas específicos de la realidad nacional.

Y así exhibe proyectos que pueden considerarse magníficos como el almacenamiento del Gas, proyectos reales como el de Ancón, cuando estaba eso desestimado en el tacho de basura. La ESPOL dijo NO, todavía tiene capacidad de producción. Se dedico a ello y los resultados están ahí. Buena parte de la obra pública de la provincia de Santa Elena ha sido hecha por la ESPOL con cargo a los fondos, a los recursos, que producen el proyecto Ancón. Y eso ha servido también para que la Politécnica destine buena parte de sus recursos a la formación, preparación, al mejoramiento de su personal y a darles la oportunidad de elevar más sus conocimientos a través de títulos de más alto nivel académico. Eso es lo que da fuerza a la institución y la hace primero entre todas. Y se encuentra entre las mil más importantes del mundo.

Este es un país pequeño donde impera el localismo, el resentimiento de una ciudad contra otra, una región contra otra y la desestimación de valores. Entre dientes el informe del CONESUP reconoce que la ESPOL es la primera en el País pero no lo dice, no lo afirma de manera enfática.

Hace ocho o diez años se fundó una Universidad con mucho dinero y publicaba todos los días, en todos los diarios del País, diciendo que contaba en su planta docente con 72 Ph. D. y La ESPOL modestamente tenía tres, entre ellos el Dr. Alfredo Barriga, Dr. Jorge Calderón y el Dr. Moisés Tacle y pare de contar. Pero la ESPOL se empeño en que debía elevar la calidad de sus profesores para poder elevar la calidad de la formación del personal a graduarse. Y en menos de diez años, las cifras se invierten, la ESPOL tiene hoy aquí en Guayaquil 42, 43 o 44 Ph. D. más 30 a 35 que ya terminaron y están defendiendo sus títulos pero que vienen, es decir en el año 2010 la ESPOL tendrá, nada más ni nada menos que 70 a 75 profesores Ph. D.

Vale recalcar que grande qué es esta Institución, que en cincuenta años ha remontado y ha logrado hacer lo que otras entidades con mayor capacidad económica, con mayor capacidad humana, etc., no han logrado hacer en 200 – 300 años. Eso es lo que hace importante a esta institución, en la cual he convivido gran parte de mi vida, he puesto mi modesta capacidad intelectual, mi modesto concurso y hoy que me retiro de ella y no lo hago con pena, no lo hago con nostalgia, lo hago con orgullo, con la suficiencia de haber servido a la Institución que ha demostrado con hechos al País, que es fácil hacer muchísimo con tal solo un poco de

voluntad, un poco de esfuerzo, con un poco de solidaridad. Ese es el alma mater que nos acoge, que nos ha acogido siempre.

Ahora que me voy, veo como las nuevas generaciones de estudiantes y profesores que surgen son de elevada capacidad que se puede confiar en ellos, se puede tener Fe en esta institución que superará, aún más, los niveles elevados que ya los han alcanzado. Eso por una parte.

Por otra parte, en esta noche de emociones, felizmente no soy muy fácil para aflojar una lagrima que si me da vuelta en el ojo, es cuando veo un grupo humano montubios como yo que están aquí dándome su aliento, insuflándome esperanzas, creándome Fe en lo que Yo puedo hacer y en lo que el hombre ecuatoriano puede hacer.

Son mis coterráneos Vinceños que provienen de una tierra a la que llamo el profesor Ángel Veliz Mendoza la tierra linda. De ese pueblo vienen ellos y de ese pueblo vengo Yo. En ese pueblo, que brinda frutos ubérrimos de su tierra, se entrego también una legión de formidables maestros. Vines ha sido tierra de maestros. A ellos están vinculados los hombres vinceños, las mujeres vinceñas que hoy me acompañan y lo cual del modo más rendido agradezco. De allí vengo, de allí extraje fuerzas para superarme en lo posible, sobrevivir y tornar la vida pasiva con el alma blanca, la mente limpia, el corazón fresco y la voluntad de expresar mi concurso en cuanto Yo pueda hacerlo, con la mejor buena voluntad. Porqué Yo vengo de una tierra en la que el honor es mucho, la dignidad lo es todo. Gracias hermanos por vuestra presencia aquí.

Y debo referirme de modo muy especial a un grupo de hombres que valen para mí un potosí no de plata sino de oro. Es la presencia de un grupo de hombres como el Dr. Ángel Duarte Valverde, prominente ecuatoriano, que fue por quien vine a la Institución.

La presencia de de hombres como el Ing. Luis Parodi Valverde, quien pienso Yo es la concreción cuasi perfecta de un sueño de hace cincuenta años: Formar ingenieros, que además de ingenieros no solo construyan, sino que asesoren, sirvan de consultores, dirijan la Patria. Él lo alcanzo todo, él sí, para mí, es un ejemplo cuasi perfecto del sueño inédito que un día tuviera el Dr. Walter Valdano Raffo.

Me agrada sobre manera la presencia del Dr. Fernando Tamayo Rigail, un guayaquileño de factura de llevar, realizador de otro sueño: la modernización absoluta del sistema registral, que parecía una quimera, que hoy ya no es tanto porque es más allá que un sueño. Con voluntad, con energía, con dedicación, con visión.

Hombres como el Econ. Felipe Orellana Albán, el creador de la reserva Daule Peripa, prominente ecuatoriano, a quien tuve el privilegio de conocerlo cuando él estaba en la flor de la producción, en pro y pre del País. Son ellos constructores de la patria, constructores de la Ecuatorianidad.

Gracias por vuestra amistad de siempre, gracias por vuestra presencia. Por no prolongar más esta charla de agradecimiento, solo debo decirles que en Vines y en la ESPOL está mi corazón, que en Vines y en la ESPOL están mis sueños, ilusiones y esperanzas. No digo Guayaquil, porque (esto lo digo en broma) en algún momento el Municipio de Guayaquil distribuyo una propaganda que decía "Aquí todos somos Guayaquileños" y Yo la pegue en mi ventana. Y algún vecino dijo: ¿Cómo es esto que usted es Guayaquileño? ¿No eres Vinceño? Respuesta: Soy Vinceño, porque nací en un territorio que fue de la Republica de Guayaquil Independiente: Soy Guayaquileño.

Mi buen nombre, hizo crecer es mi pensamiento. Guayaquil es grande con el concurso de todos y en ese concurso de todos hay un elevado porcentaje de la montubiada ecuatoriana. Los que somos mestizos, indiferentemente, los que estamos aquí viviendo esta ciudad, ayudando a esta ciudad con nuestra mente, con nuestro corazón y con nuestro anhelo.

Mi gran virtud para Guayaquil que me acogió, mi corazón para ustedes y mil gracias para todos.” Aplausos.

- Jaime Véliz Litardo (2009.12.17; Guayaquil – Ecuador; Restaurante “El Cantones”).

Transcripción elaborada con el concurso de la Srta. Adriana Jiménez y Vicente Riofrío.